

2017 Pensaré Cartonera / RRD

¡La calle es de quien la trabaja!
Ciudad neol-iberal y trabajo informal

Información de la edición

Distribuido por la RRD en:

Vicente Guerrero Saldaña

**¡La calle es
de quien la
trabaja!**

CIUDAD NEO-LIBERAL Y TRABAJO INFORMAL

UNA INVITACIÓN A LEER

Como dice Horacio Espinosa en su texto, y recogemos en la contraportada de esta intervención en el debate publicada como Pensaré, lo que lxs activistas piden (pedimos?) los sectores populares que ocupan las calles día a día ya lo “hacen”. A partir de la vivencia y la convivencia hemos aprendido a escuchar que no es “la política” lo único político en nuestra vida cotidiana. Y, también, a sentir que las revoluciones pueden estar potenciándose y sucediéndose sin que apenas nos demos cuenta. En este breve panfleto, que recupera la voluntad de algunas época de circular ideas por abajo y entre nosotrxs para romper esquemas demasiado rígidos, se arma un debate entre el estado español/catalunya y México/Guadalajara.

Estos textos son la primera intervención en este punto, convencidas de que hay centenares de puntos de vista y de que nos falta escuchar, ahora sí, a lxs verdaderas protagonistas. Es pues una invitación a cada una de las lectoras a que este trabajo de vinculación empiece por una misma en todos los momentos de la vida cotidiana. A repensar otra vez nuestras formas de (no) trabajo, del uso de lo público, de la institucionalidad occidental y los dispositivos de dominio de los que formamos parte.

El ejemplo y la experiencia de los movimientos autoorganizados en el estado español, tanto el que aquí se recoge del sindicato popular de vendedores ambulantes y sus acompañantes/hermanas (tras la manta, Espacio del inmigrante, todos en la zona de Barcelona) es uno de los varios proyectos de formas de organización autónomas/entre nosotrxs de las que se están volviendo a dar para conformar un tejido comunitario en los

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

territorios arrasados de la modernidad/colonización y todos sus derivados sociales. Así, en el estado español toma fuerza también la autoorganización de las empleadas domésticas (la mayoría de ellas migrantes, y menospreciadas por los sindicatos mayoritarios), de las camareras de habitación en los hoteles (las autodenominadas kellys) o las trabajadoras sexuales del Raval. El texto se completa con una intervención sobre los vendedores ambulantes del centro de Guadalajara (México) y la operación de limpieza-gentrificación en la que pudo haber contribuido un grupo de activistas. Así como con un texto-memoria sobre los inicios del s.XX en la Barcelona que gestara esa “Rosa de Foc” de las colectivizaciones del 1936-37. Para no olvidar.

Para poder tejer y articularnos, necesitamos una vez más este movimiento de crítica y autocrítica de nuestra posición como personas de izquierda, comprometidas con una transformación social. La izquierda, dice Carlos Delclós, apenas ha entendido en los últimos años el trabajo informal y este es -en la mayor parte del globo- el trabajo más habitual, en donde se (auto) emplean muchas personas. Con sus dificultades, este es nomás un esfuerzo por intentar desmontar algunas ideas y exponer las contradicciones que nos atraviesan y nos permiten aprender para seguir articulando una lucha que nos apapache a todas.

Colectiva autónoma Pensaré, Chiapas, antes del 2017.

HORACIO ESPINOSA

**¡NOS QUIEREN
Desinfectar!**

**Nos quieren desinfectar
Y no nos vamos ni a enterar
Derribos Arias**

El 4 de Mayo del 2014 tuvo lugar el primero de los sucesos recientes que han traumatizado la vida del centro de Guadalajara y a sus clases populares: el incendio del Mercado Corona en circunstancias nunca del todo aclaradas. Se trataba de un inmueble histórico que se terminó de construir en 1891 y lugar de abastecimiento de los sectores populares, famoso igualmente por ser epicentro urbano de otro elemento denostado de la cultura y la medicina popular como es la brujería y la herbolaria. De forma sorprendentemente rápida, para el 27 de Julio del mismo año ya se tenía realizado y aprobado un proyecto para la realización

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

de un “Nuevo Mercado” pero que tiene toda la apariencia de un centro comercial. Se trata de un edificio con el clásico diseño de “elefante blanco” con líneas frías, de cinco plantas, y un gran estacionamiento subterráneo, a la manera de los ‘malls’ que tanto afean las colonias de clase media de la ciudad.

A partir del acompañamiento que hacen de los ex locatarios afectados, El colectivo “Caracol Urbano” afirma que se pretende la re-ubicación de los locatarios del antiguo mercado, pero “con la amenaza de perder en cinco años una concesión que era vitalicia. Después de ese periodo el régimen cambiará a alquileres que serán impagables por los antiguos locatarios y el costo del consumo en la zona se elevará inevitablemente.”. En Julio del 2015, el partido Movimiento Ciudadano obtiene la victoria en Guadalajara y la mayoría de los municipios de la ZMG, sin embargo no se ha modificado el proyecto de centro comercial el cual se encuentra casi terminado tal cual fue proyectado.

Durante su campaña, en una reunión con empresarios, el ahora alcalde Alfaro “se compromete ante la sociedad” a hacer de Guadalajara “una marca ciudad”. Teniendo el antecedente de proyectos internacionales de transformación de las ciudades en “productos” como ha sido el caso de Barcelona (Delgado, 2007) ya temía yo en ese momento que se trataba solo del comienzo de una larga avanzada en contra de la Guadalajara popular. Entre Septiembre y Octubre del 2015 se habla de una nueva figura en la política metropolitana “El funcionario activista” para referirse al nuevo gabinete “Alfarista” formado en gran parte por “activistas” de la movilidad urbana y empresarios, en vez de “los políticos de siempre”.

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

El 17 de Octubre del 2015 se lanza el programa “Banquetas Libres”. En un principio orientado a evitar que los automóviles se estacionen en las banquetas. Pero en “la letra pequeña” de los diarios locales se dice que se actuará también contra el llamado “comercio informal”. De forma casi simultánea, en un ejercicio de exceso de cinismo o falta de tacto político se oficializa un proyecto que estaba en el tintero desde el año 2012, la creación de la Ciudad Creativa Digital (CCD) en pleno centro de la ciudad. Se trata de un ‘hub’ digital donde se maquilará para diversas multinacionales de la industria de la tecnología y el espectáculo. Se menciona que grandes trasnacionales del entretenimiento como PIXAR tendrían un espacio en la CCD. Previamente, los gobiernos tanto del PRI como del PAN ya se habían encargado de desalojar a la fuerza, comprar o simplemente dejar en el abandono amplios terrenos y viviendas que rodean al céntrico Parque Morelos que es donde se piensa realizar tal proyecto. El nuevo gobierno “activista” no haría otra cosa más que impulsar de una manera más decidida tal proyecto de intervención sobre el Centro Histórico.

A la represión contra El Baratillo le sucede la aprobación “por unanimidad” del nuevo reglamento de “Imagen Urbana” para el municipio que prohíbe definitivamente el comercio callejero en el Centro Histórico. A partir de ahí se inician las protestas de los comerciantes y su posterior violento desalojo. Granaderos, antimotines y fuerzas especiales “limpian” el centro de ambulantes. El uso del término “limpiar” para desalojar a la gente por la fuerza será usado masivamente, tanto por las nuevas autoridades como por la prensa, que entra en una especie de éxtasis. El gobierno dice que los comerciantes han aceptado una oferta de contratos temporales de 4 meses. Las asociaciones de tiangueros lo niegan.

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

La batalla dialéctica se instala, que se suma a la guerra en las calles. Entre los planes del Ayuntamiento se encuentra aceptar la venta callejera solo de ciertos productos, creando una especie de Índice. Los objetos permitidos tienen que ver con la creación de una imagen prefabricada de la cultura popular en el centro de la ciudad: dulces típicos, artesanías, trajes indígenas. Se intenta “folclorizar” artificialmente al centro.

Los argumentos usados para legitimar el desalojo de los vendedores tienen como trasfondo una lógica higienista que a su vez es el discurso ideológico que esconde un interés económico por gentrificar el centro a través de “proyectos estratégicos” de “regeneración urbana”. Este neo-higienismo se corresponde con el rescate de centenarias concepciones clasistas y racistas rastreables hasta tiempos de la colonia; por otro lado, el discurso de regeneración urbana responde a lo que Manuel Delgado ha denominado “la ideología del espacio público” (2011). Ambas posturas no son incompatibles por lo que podría hablarse de un híbrido sistema de creencias denominado ‘criollismo ciudadanista’.

“Los ‘tiangueros’ como subclase invasora”

El primer argumento usado por autoridades de este gobierno post-activista es que los vendedores ambulantes son habitantes “ilegítimos” del centro, es decir, que le robaron el centro “a la gente” que ahí vivía antes. En realidad, existen indicios de tianguis en el centro de la ciudad, como mínimo, desde inicios de la colonia. A lo largo del siglo XVI el Baratillo se localizaba originalmente en el corazón de la ciudad y su vagar lo ha llevado de ahí a la plazoleta de San Agustín en lo que hoy es el Teatro Degollado, para después peregrinar hacia la Plaza de Armas (Flores, 1997), y de ahí, con la llegada del siglo XVIII, moverse

hacia la plazuela Santo Tomás (Márquez Sandoval, 2003: 28; Doñán, 2001:78) hasta que a finales de los sesenta del siglo pasado termina ocupando su actual lugar en el poniente de la ciudad (Márquez Sandoval, 2003: 30).

Existen evidencias históricas de algunas de las posibles causas esgrimidas por las autoridades coloniales para obligar al baratillo a peregrinar hacia las otroras afueras del núcleo urbano y todas implican ciertas formas de exclusión de lo que entienden las autoridades coloniales como prácticas indignas, “repugnantes” o que en todo caso apuntan a una higienización del espacio público trastornado por las prácticas tiangueras llevadas a cabo por indígenas y mestizos. Antes de que el tianguis fuera expulsado del centro de la ciudad, en el año de 1762, a la Real Audiencia de Guadalajara llega una queja contra el Baratillo de la Plaza de Armas emitida por nobles habitantes de la capital de la Nueva Galicia: “Se denunció las prácticas inmorales que hacen por las noches las mujeres que venden tortillas, quienes al abrigo de la oscuridad y aprovechando la disposición de los puestos, aprovechan para cometer ofensas a Dios” (Calderón, 2007: 41).

El gobernador de la ciudad de Guadalajara, Brigadier Pedro Montesinos de Lara, respondiendo a estas quejas hace la siguiente disposición oficial, fechada el 23 de Enero de 1762: “[...]Mandava y su señoría mandó; que dada que sea la oración de la noche, ninguna de las referidas personas que comercian en dicho baratillo se mantengan en el sol a pena de prisión” [...] “las referidas tortilleras [deberán mantenerse] en dos filas, sin confusión cerca de el portal y no de los tasaquales, sin ponerse entre ellas ningunos hombres, aunque sea con el pretexto de que son sus maridos, hermanos, padres, o parientes que van a cuidarlas [...] y dichas tortilleras tengan obligación de mantener

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

luz de suerte que se perciva con claridad la postura en que se hallan[...]" (Calderón, 2007: 42).

Es de resaltar que las legislaciones tendientes a ver el baratillo como tema de seguridad e higiene urbana surgen a finales del siglo XVIII, justo cuando empiezan a difundirse en México las ideas iluministas del proyecto ilustrado. Probablemente durante el periodo colonial temprano la venta callejera fue más o menos tolerada, cosa que fue cambiando conforme se asimiló en la ciudad el ideario modernista que inició en la Ilustración. Para Richard Sennet la idea de desorden social en las ciudades modernas implica el contacto y la mezcla. Por lo tanto, para que exista orden en el espacio urbano tiene que interponerse "la distancia" (Sennet, 1994:23). En la Guadalajara actual, se impone un proyecto para mantener a raya a los ciudadanos y educar en el marcaje de la distancia. En el centro de este proyecto higienista se encuentran "los ascos" que a las clases medias les provoca el tianguis. Uno de estos ascos es el provocado por el contacto con "los nacos", una voz más o menos equivalente a los "canis" en España o los "chavs" en Inglaterra.

Ni Alfaro ni su equipo tendrían la osadía de usar la palabra "nacos" en público por supuesto. Sin embargo sus seguidores en las redes sociales captaron muy bien el significado de la acción de "limpiar el centro de ambulantes" y usaron profusamente términos ofensivos "ad hoc" para referirse a los comerciantes como suciedad. Como ya mostré en mi Tesis existe un continuo en las representaciones negativas hacia los tiangueros que tiene que ver con distintas modulaciones de "lo contaminante" en ellos, que van desde la contaminación biológica hasta la moral pasando por la de clase social (Espinosa, 2013: 308-365). Todos estos tipos de contaminaciones que se representan como "ascos" se

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

hicieron presentes en diversos comentarios expresados tanto en redes sociales como en publicaciones electrónicas. Sobre todo durante el periodo del 12 al 15 de Noviembre, que fue cuando se presentaron las primeras y más publicitadas acciones de “limpieza del centro”. Los defensores de los actos represivos se refirieron a las personas desalojadas como “cucarachas”, “parásitos” o “ratas” en el nivel del contagio biológico (son animales que transmiten enfermedades); de forma clasista se refirieron a ellos como “nacos” o “comelonches”; igualmente hubo algunas consideraciones de orden “moral” cuando hablaron de ellos como “ladrones (del espacio público)” y “escoria maleducada”. Notablemente, también pude leer algunos insultos xenófobos al sugerir que los vendedores no son locales sino “chilangos”.

Los nacos tienen en los mercados populares en general y en los tianguis en particular el escenario perfecto para mostrar su arsenal cultural, “vomitivo” para las clases medias: silbidos, piropos, pregones, chistes, carcajadas resonantes, acento sin domesticar, lenguaje sin pulir, música popular naca. “Los piropos”, vistosos por gráficos e indisimulados, son exclamaciones de admiración estética o directamente sexual, usualmente son hechos por hombres pero también por algunas mujeres más atrevidas que el resto. Se trata de versos o frases hechas que, dependiendo de la persona que las escuche, le pueden parecer vulgares cuando no directamente insoportables. El tianguis es disonante y pantagruélico por lo que molesta a las personalidades más “refinadas”, cívicas y “cultas”. Echar a los comerciantes del centro es mantener a raya a los nacos, evitar el contacto de estos con las clases medias dispuestas a colonizar en otros tiempos el despreciado Centro Histórico ¿Las políticas aplicadas por el

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

Alcalde Enrique Alfaro están por convertirlo en un Brigadier Pedro Montesinos de Lara del siglo XXI?.

“Los tiangueros como estorbo”

El segundo argumento para justificar la intervención sobre el centro se refiere a aquellos que sostienen que la movilidad es el aspecto central de lo que se denomina el “buen uso” del espacio público. La planificación urbana moderna ha favorecido la evitación del contacto físico en los espacios públicos, fomentado una personalidad fóbica hacia el cuerpo ajeno por parte de los ciudadanos modernos. La búsqueda del “roce cero” entre los cuerpos como mecanismo pragmático favorecedor de la circulación urbana, encuentra su apoteosis en esta fantasía de goce vicario de la ciudad, donde el viaje en automóvil por una ciudad toda escenografía y perfectamente maquetada produce un efecto de “ciudad espectáculo”. La utopía de “la ciudad espectacular” es la de una urbe que se muestra como un “sky line” continuo. Clímax de la asepsia urbana: sin olores, humores, temperaturas, estridencias, miserias y clases sociales. Este ideal burgués de la casa excelsa es trasladado a la urbe contemporánea y sus fantasmagorías virtualizantes. Así, la conexión ideal entre los sujetos y la ciudad moderna debe reducirse a la operativización de la movilidad y el acceso.

En palabras de Manuel Delgado se trataría de “lo topográfico cargado o investido de moralidad” (2011) por lo que el espacio público implica un cierto “saber estar” que tiene como último objetivo político la preservación de la paz y la eliminación del conflicto. Así, el ciudadanía se vuelve una especie de sortilegio que intenta crear un espacio fantasmagórico donde desaparezcan del orden urbano las diferencias que existen en lo social. Cuando

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

la ortopedia moral del ciudadanía tiene relativo éxito adopta la apariencia de la pedagogía del “buen rollito”, pero cuando el conflicto social no puede ser disimulado se recurre a las estrategias represivas de siempre.

Por otro lado, los ciudadanía tampoco están siendo sinceros: no es que en el centro se creara una muralla infranqueable de comerciantes que impidiera el paso al peatón; en el centro se habían instaurado vías mixtas donde viandantes, paseantes y compradores armonizaban. El problema es que había roce y eso les da “asquito” a las clases medias; o incluso más allá: el problema principal para la autoridad es la autoorganización y esa falta de “visibilidad” que se lee como desorden público. “El amontonadero” de los puestos hace que los comerciantes escapen al escrutinio panóptico que el gobierno intenta imponer en el espacio público. Volvemos a las tortilleras del siglo XVIII: el problema para la autoridad es que “al amparo de las sombras se puede ofender a Dios”.

“Los tiangueros como agentes privatizadores”

El tercer argumento esgrimido es que el Estado ha puesto en circulación un “bien público” que antes se encontraba privatizado para goce de unos pocos. El argumento es realmente tramposo ya que lo que transforma la calle en una mercancía es precisamente el discurso ciudadanía del “Espacio Público”. No por nada Alfaro inicia sus funciones prometiendo hacer de la ciudad “una marca”, es decir, un bien que luego puede ser empaquetado y vendido, por partes o en trocitos. Justo como suelen hacer los gobiernos con otros bienes públicos, que después privatizan, para ganancia de unos pocos ¿Quiénes son los “todos” cuando se habla de que el espacio público es de “todos”? Aquí retomo un

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

comentario de Manuel Delgado donde marca la diferencia entre privatización y apropiación: “Está claro que privatizar quiere decir convertir algo en posesión particular e incompatible, al margen o incluso en contra de su uso real. Apropiar es otra cosa: es poner algo al servicio de las necesidades humanas; remite a lo que es propio, adecuado.”

Y lo que es propio de las masas populares en un país donde más de la mitad de los habitantes viven bajo la línea de pobreza es intentar sobrevivir. El Pueblo se apropia de las calles y las transforma en medios de producción, tanto simbólica como materialmente. Apropiación de la calle es también autoorganización. Los activistas urbanos que ahora componen el gobierno de Enrique Alfaro posicionaron en la agenda pública ciertas problemáticas urbanas, elevándolas a “luchas” legítimas, mientras se desestimaban otros actores sociales. Así, la discusión sobre lo urbano quedó monopolizada por los colectivos en pro del transporte alternativo y centrados en la movilidad. De forma muy evidente ganaron presencia los distintos colectivos de “bicicletteros” y en defensa de “los derechos del peatón”. Visiblemente, estos colectivos provienen de un entorno social particular, con una importante acumulación de capital simbólico, material y cultural. Por su parte, a los tangueros se les minimiza su capacidad de intervención política más que en un sentido negativo: como objeto de cooptación y clientelismo.

¿No hemos visto ya la deslegitimización de los “sin voz” usando este mismo argumento de que son masas manipuladas o controladas por mafias? Siempre. En el caso de otros sectores excluidos como inmigrantes, prostitutas o ahora, con los exiliados en Europa, siempre se usan los mismos argumentos paternalistas de minimizar la voz de los excluidos acusándolos de estar mani-

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

pulados. Es evidente que a los comerciantes callejeros nunca se les ha visto como actores políticos, a diferencia de los colectivos de peatones o ciclistas por ejemplo. La razón es la clase social.

“Mientras los activistas de la movilidad “se enuncian” como actores políticos los tiangueros “simplemente” hacen. Y de hecho hacen aquello con lo que los activistas “sueñan”. Activistas de distinto pelaje enuncian “un derecho a la ciudad” que las clases populares ya realizan, de facto, en las propias calles de la ciudad. Mientras estos bienintencionados chicos de clase media, desde el activismo, la política institucional o simultáneamente en ambos espacios, hablan de recuperar “el espacio público” ¿no es esto lo que vienen haciendo ya, y frente a ellos, los tianguis que ahora estos mismos actores políticos persiguen? Aquí tienen un problema los activistas al entender la política antes como enunciación que como práctica, y es que un tianguero nunca diría: “pongo este tianguis para “reapropiarme del espacio público”, sin embargo, lo hace.

JULIÁN PORRAS, HORACIO ESPINOSA

**Clasismo
INSTITUCIONALIZADO**

**CARTA a la OPINION
Pública
SOBRE TURISMO
DE MASAS, RACISMO
Y TRABAJO INFORMAL**

A la opinión pública,

La Comisionada de Inmigración, Interculturalidad y Diversidad de Barcelona, Lola López, en entrevista a catalunyaplural.cat dijo “permitirle la venta ambulante ilegal a los manteros sí sería una política racista”.

La argumentación y la lógica de la servidora pública sobre la persecución a los manteros es más cercana al clasismo que a la protección en contra de una discriminación.

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

Una de las formas manifiestas del clasismo es la fobia a los pobres, más exactamente, a lo pobre. A la idea que se ha construido sobre la pobreza, a sus “formas de trabajo”, a sus “formas de vida”

Una de las formas manifiestas del clasismo es la fobia a los pobres, más exactamente, a lo pobre. A la idea que se ha construido sobre la pobreza, a sus “formas de trabajo”, a sus “formas de vida” y a las culturas con las que se le relaciona. Owen Jones lo describe bien como la demonización de una clase social.

En Barcelona, algunos de los colectivos más desposeídos y más demonizados están racializados: ser sudaca, negro, paki o chino se suman a los viejos charnego (migrante interior península ibérica), gitano, cani, puta o yonqui (drogadicto)

La lógica de “si no te persigo, te estoy discriminando” es perversa. Es bien conocida por otros colectivos, por ejemplo, la prostitución en la calle.

Presionadas por fuera del marco regulatorio y estando explotadas por vivir en una sociedad de mercado, cuando las instituciones las persiguen para “protegerlas”, estigmatizan su actividad. Como estrategia, se esconden, precarizando sus condiciones de trabajo y seguridad. Pero no sólo sucede esto sino que, en ningún momento sus voces y sus organizaciones son tenidas en cuenta en las políticas públicas que se llevan a cabo. Sólo es necesario ver el caso de los de Prostitutas Indignadas o la Asociación de Profesionales del Sexo (APROSEX) o el Colectivo Hetaira.

Esta lógica de “te persigo por tu bien” privilegia al civismo por encima del sentido común. Sentido que expresaba muy bien Ada Colau al iniciar su mandato, en agosto de 2015 en una

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

entrevista para la televisión pública del gobierno catalán, cuando declaraba que la solución para el top manta no era policial y decía que “por mucho que se sancione, si hay situaciones de necesidad, el problema no se resuelve”.

De la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, se añora la posición crítica frente a la inercia institucional y la lucha por dismantelar instituciones clasistas

De esta Colau se añora la posición crítica frente a la inercia institucional y la lucha por dismantelar instituciones clasistas. Sin embargo, esta tensión está latente, el ‘Ayuntamiento del cambio’ lucha contra las estructuras conservadoras, aunque hasta ahora ganen las segundas.

Si no es así, cómo se explica que se persiga a manteros y se den 50.000 euros de subvención al Tast a la Rambla, una feria gastronómica que utiliza durante cuatro días la Rambla en todo su ancho, sin importar que se afecte a caminantes, pintores, estatuas humanas y a cualquiera que quiera ocupar la calle. Y que, para colmo de males, la concejala de Ciutat Vella, Gala Pin, declare que “la subvención es un retorno que debe ayudar a recuperar espacios para la ciudad”.

O cómo se entiende que se persiga a manteros y se permita a ONG precarizar en la calle a ejércitos de captadores de socios. O cómo es posible que el Ayuntamiento no persiga a los oligopolios turísticos que usan las calles para alquilar bicicletas, patines, segways, bici taxis, creando modelos acumulativos, en lugar de proteger y fomentar la organización de sus trabajadores.

O peor aún, que más de cuatro mil terrazas puedan beneficiarse económicamente de la calle, cuando la única respuesta a

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

los manteros es que ellos no lo pueden hacer porque llegaron los últimos. Estas instituciones son clasistas y nos quitan las calles.

El mundo del trabajo está atado por reglas que nosotros no hemos discutido y que tampoco hemos aceptado, simplemente las vivimos.

Ahora mismo, en esta ciudad, en este Estado, sólo es posible ser asalariado o autónomo. Sólo se reconocen y regulan los esfuerzos, contribuciones y transformaciones productivas que se dan dentro del mercado de trabajo. El resto de acciones están sumergidas en las aguas de la irregularidad. Sometidas, por ejemplo, al patriarcado en el caso de los cuidados que se dan dentro del hogar y todo el trabajo reproductivo que lo acompaña, o al clasismo y racismo institucional en el caso de los manteros.

No hemos aceptado las reglas del mundo del trabajo, pero tenemos el derecho a ponerlas en duda. Y ponerlas en duda es preguntar si es posible aceptar, respetar, reconocer y discutir de forma igualitaria con los trabajadores y los colectivos que llevan a cabo estas actividades.

Y no son pocas, y no son pocos los grupos que en Barcelona dedican sus esfuerzos y energías a formas no contempladas dentro del mercado laboral. Muestra de esto es la prostitución en la calle, los chatarreros, los manteros, los lateros, los músicos de calle, los bicitaxis, las estatuas humanas, los bailarines de calle, los pintores, entre otros que no conocemos o no reconocemos.

La actividad que llevan a cabo cientos de manteros en Barcelona es compleja, organizada, metódica, eficiente, solidaria y adaptable

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

La actividad que llevan a cabo cientos de manteros en Barcelona es compleja, organizada, metódica, eficiente, solidaria y adaptable. Se basa en la selección, compra, transporte, exhibición y venta de mercancías.

A esto se suma una organización fácilmente mutable para sortear operativos policiales, la convivencia con otros vendedores y la coordinación con el tráfico de peatones, bicicletas, patines, entre muchos otros.

Es una actividad que implica una puesta en escena en muy corto tiempo, lo que ha llevado a la elaboración y diseño de mecanismos que son parte de la arquitectura temporal de la ciudad.

Las mantas son herramientas de trabajo especialmente diseñadas para crear un punto de exhibición e intercambio de mercancías en pocos minutos, están adaptadas a cada uno de los tipos de mercancía, y hacen parte del conocimiento acumulado por los manteros.

En resumen, el top manta supera la dimensión de supervivencia que en forma común se les adjudica, y no es admisible que las soluciones políticas que se les presentan sólo enfoquen de manera simplista su realidad material más próxima.

Puede que las condiciones en las que se lleva a cabo la actividad sólo permitan su reproducción simple, pero no se debe a la actividad, ni a quienes la ejecutan, se debe a la ciudad, que no reconoce otros trabajos, ni otros trabajadores.

En Barcelona funciona una industria turística, y los turistas vienen a consumir. Una parte de las actividades que realizan está centrada en la compra de objetos relacionados con su viaje, camisetas, souvenirs, zapatillas, relojes, gafas de sol, entre otros.

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

Los conflictos urbanos asociados a la venta ambulante no provienen de la actividad de los manteros, esto sería como culpar a los estancos por el consumo de tabaco.

Los conflictos urbanos asociados a la venta ambulante no provienen de la actividad de los manteros, esto sería como culpar a los estancos por el consumo de tabaco. La principal diferencia entre sus intercambios y otros regulados es que los manteros compran, seleccionan, transportan, atienden, traducen y venden de una forma no concentrativa.

Los beneficios de su trabajo se distribuyen entre una de las comunidades más maltratadas por nosotros y el Estado español.

Los beneficios de esta actividad no se concentran bajo un modelo explotador, como sí sucede, por ejemplo, en el sector hotelero, donde Las Kellys (asociación a nivel español de camareras de piso) bien nos han enseñado que son explotadas, con los horarios más largos, los peores salarios y precarias condiciones de trabajo. O las terrazas en Barcelona, que ocupan la calle y con su usufructo acumulan ganancias unos pocos dueños. El Ayuntamiento debería estar más preocupado porque la vorágine del turismo no arrolle a los manteros, en lugar de perseguirlos para no dañar el contenido estético de la experiencia turística y de la marca ciudad.

Hay muchos llamados, entre ellos el de Carlos Delclós en este misma publicación, donde nos provoca con la idea de que el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes de Barcelona es una de las pocas iniciativas de la ciudad que está dando claves para convivir con la economía informal. Delclós afirma que el Sindicato nos da un ejemplo de cómo “la dignidad humana se

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

impone sobre los derechos de propiedad” basándose en el apoyo mutuo y la re-apropiación del valor en algunos nichos de mercado.

Junto a este llamado hay que sumar otro, a que vuelva el sentido común, a que nuestra mirada deje a un lado el economicismo y el privilegio que le damos a las actividades reguladas por los mercados.

Estamos juzgando a los manteros por no cumplir unas reglas de juego que no son ni siquiera justas con el resto de habitantes de la ciudad.

¿Qué diferencia hay en el uso de la calle entre un mantero, una terraza, unos jóvenes explotados por ONG, una feria de comida subvencionada, o empresas de turismo con sus bicis, patines, segways y bici taxis?

La diferencia es que estamos juzgando a los manteros por no cumplir unas reglas de juego que no son ni siquiera justas con el resto de habitantes de la ciudad. Lo primero que deberíamos hacer es desobedecerlas, o por lo menos acompañar a los que las desobedecen por nosotros.

Atentamente,

“La calle es de quien la trabaja”.

Publicado originalmente en Periódico Diagonal

CARLOS DELCLÓS

**EL
SINDICATO
POPULAR** de
**Vendedores
Ambulantes**
← **REORGANIZANDO** *El*
TRABAJO INFORMAL

Cristóbal Colón se eleva sobre Barcelona señalando más allá del puerto. Tallado en la piedra que yace bajo él un hombre indígena se arrodilla ante un cura, cabizbajo, apartando los ojos de la mirada del hombre santo. Este monumento al colonialismo -construido en 1888 para la primera Exposición Internacional celebrada en España- se levanta donde el puerto se encuentra con las Ramblas – bulevar arbolado que Orwell describió como la “artería central” de la ciudad catalana. Desde ahí, conmemora el sangriento evento que inauguró la dominación de la economía global por occidente. Hoy en día el lugar es un punto clave entre la lucha por la vida, la propiedad y el Soberano.

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

Este es uno de los primeros lugares que los turistas ven cuando bajan de las embarcaciones de lujo hacia la capital europea de los cruceros. En todas direcciones el camino está articulado alrededor del comercio. Algo de ruidosa música salsa emerge suavemente entre el bullicio mientras los músicos callejeros, vendedores y artesanos compiten por la atención del visitante con restaurantes sobrevalorados, coctelerías horteras, hoteles y centros comerciales de las grandes marcas. Pero, de vez en cuando, la fiesta se interrumpe. En un esfuerzo coordinado para expulsarlos de las calles de la ciudad, las fuerzas policiales de tres autoridades diferentes -local, regional y portuaria- cargan contra los vendedores negros, golpeándoles en la espalda y extremidades con porras extensibles hechas de acero. Es una visión perturbadora, pero cada vez más común en una ciudad que ha llegado a simbolizar las esperanzas de la izquierda europea como modelo de emancipación.

El trabajo informal nunca ha encajado fácilmente dentro de las categorías de la izquierda. Mientras la izquierda gobernante tiende a verlo como un espacio pendiente de regulación, en círculos más anaquistas es común tratarlo con recelo por ser una esfera dominada por los valores capitalistas. Para el empleo organizado tradicional, el trabajo informal es sólo una forma más de explotación que afecta a mujeres, migrantes u otros grupos vulnerables por encima de tantos otros. La Organización internacional del trabajo (OIT), por ejemplo, define como sus rasgos esenciales como falta de protección hacia el impago de salarios, turnos o horas extras obligatorias, despidos sin previa notificación o compensación, condiciones de trabajo inseguras

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

y ausencia de prestaciones sociales (pensiones, bajas por enfermedad o seguridad social).

Por supuesto, nada de esto es falso. Pero las características perfiladas por la OIT dependen/giran de las expectativas definidas por los derechos sociales particulares de los estados del bienestar occidentales. En este sentido, parten de una idea muy concreta del trabajo construida dentro de un conjunto muy específico de relaciones de poder - es decir, aquellas ilustradas en el monumento a Colón. Que lxs trabajadorxs informales africanxs y asiáticxs sean rutinariamente perseguidos al lado de una de las escenas de lo que Marx llamó “los primeros momentos de la acumulación primitiva” alberga cierta verdad poética. Desentrañar esta imagen es desvelar uno de los antagonismos críticos que están en el corazón del comercio mundial.

Codificando la informalidad

El concepto de “economía informal” fue acuñado por el antropólogo Keith Hart en los años setenta durante el estudio del trabajo de bajas ganancias/trabajo pobre en Accra, Ghana. Es un término peculiar si consideramos que, de acuerdo con la OIT, entre la mitad y tres cuartos del trabajo no agrícola que se lleva a cabo en países en desarrollo encaja en esta categoría. De hecho, la OECD afirma que la mitad de lxs trabajadorxs del mundo lo eran informalmente en el 2009, y que para el 2020, el número crecerá hasta los dos tercios del total. Entonces, al nombrarlo “informal” pareciera que estamos describiendo la mayor parte del trabajo que se está llevando a cabo en el mundo como trabajo anómalo, periférico a la economía “formal” global.

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

Sin embargo, esta no fue la intención inicial de Hart al aplicar por primera vez el término. Partiendo de la noción de Marx del “ejército industrial de reserva”, estaba más interesado en conocer si bien la “población Surplus” de trabajadores pobres en el tercer mundo urbano era una “mayoría explotada pasivamente” o si sus actividades económicas informales poseían “una capacidad autónoma de generar ingresos”. En aquel momento, Hart concluyó que ambas opciones eran ciertas, en cierta medida. Que ahí había algún potencial para el desarrollo económico.

La OIT se mostró particularmente entusiasta con estos hallazgos. Después de ver a Hart presentar su trabajo en una conferencia en 1971, y antes que pudiera siquiera publicar su trabajo en una revista académica, mandaron una gran misión de empleadores a Kenya. Allí, examinaron el potencial de convertir la economía tradicional del país – a la que empezaron a referirse como “sector informal” - en algo más en la línea de la “economía formal” de los estados de bienestar occidentales. Este planteamiento continúa hoy en día, y la formalización del trabajo informal ha continuado hasta comenvertirse en una parte importante del Programa de trabajo decente de la OIT.

Mientras, la posición de Hart ha ido cambiando ligeramente. En los últimos años, ha descrito la economía informal como la antítesis del capitalismo nacional que domina el comercio mundial. También reivindica que se ha convertido en “una característica universal de la economía moderna” como resultado del deterioro de las condiciones laborales en los países ricos, que inició en los años ochenta con Thatcher y Reagan y se agudizó en las postrimerías de la Gran Recesión.

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

La socióloga Saskia Sassen eprofundiza este fenómeno en su investigación, atribuyendo la expansión del trabajo informal en los países del capitalismo avanzado a dos procesos fundamentales. El primero es el crecimiento de la desigualdad y los cambios resultantes en los hábitos de consumo de los ricos y los pobres. El segundo, sería la incapacidad de la mayoría de trabajadoras para competir por los recursos básicos necesarios en contextos urbanos desde que las grandes empresas han sido propensas a aumentar sus precios. Esto es particularmente remarcable en los precios del espacio comercial.

Aún así, aumentar los costes de la participación en el comercio o el mercado laboral nacional, no es prerogativa exclusiva de la iniciativa privada. El Estado juega un papel crucial en reproducir las relaciones de clase nacional-capitalistas a través de la inclusión selectiva o la rotunda criminalización de ciertos tipos de trabajo y determinado tipo de personas. Esto resulta especialmente claro en el caso de los migrantes indocumentados o las personas que han pasado por prisión que son convertidos en trabajadores minorizados que son expulsados de la economía formal hacia almacenados en barrios marginales, prisiones o centros de detención. Si el neoliberalismo es, como reclama el sociólogo Loïc Wacquant, “una articulación del estado, el mercado y la ciudadanía que explota/saca partido/se aprovecha de lo primero para imponer la marca de lo segundo en estos últimos”, entonces es la tensión entre el desempleo, la informalidad y la supervivencia la que hace que sus instituciones represivas sean tan pegajosas.

Debido a que abarca el trabajo que queda fuera del aura de la legitimidad que consagran los valores del capitalismo nacional,

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

en el imaginario occidental la informalidad suele ser relacionada con la corrupción y la violencia. Esto tiene implicaciones tanto a nivel global como a escala local. En los países pobres, la economía informal dota de impulso a la colonización mediante de la imposición de las normas y la legalidad occidentales. En los países ricos los ciudadanos creen que la misma inseguridad real sobre el trabajo a la que se enfrentan los trabajadores informales, es terreno abonado para mafias oscuras, y por lo tanto una amenaza a su propia seguridad.

La reciente entrada en vigor de la draconiana Ley de Seguridad Ciudadana es un ejemplo de libro de cómo la dinámica social acaba convertida en ley pública. Mejor conocida como Ley mordaza, esta legislación atrajo una atención considerable por parte de la prensa internacional y defensores de derechos humanos debido a que suponía un asalto sobre el derecho de protesta. Sin embargo, se escribió poco sobre cómo la ley castiga el ser pobre en público con la imposición de grandes multas a los trabajadores informales cuya forma de vida depende del acceso al espacio público. Acompañado de una reforma simultánea del código penal del país, la nueva legislación inauguraba un cambio enorme en el control de la pobreza que cimentó el papel del sector informal como el canal que conecta las prisiones con la periferia urbana.

¿Un sistema de apoyo mutuo?

Casi todo lo que vemos en el barrio del Besòs fue construido para y por trabajadores migrantes. Ubicado en el extraradio de Barcelona, en la orilla suroeste del río Besòs, el barrio empezó como un asentamiento chabolista de trabajadores que habían

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

llegado desde el sur de España para trabajar en la Exposición internacional de 1929. Desde ese momento su historia ha sido un tira y afloja entre las estructuras precarias de la ciudad informal y la imponente burocracia de la metrópolis que veía como oleadas sucesivas de trabajadores migrantes, se organizaron en ruidosas asociaciones de vecinos para pedir las más básicas infraestructuras urbanas.

Pero a pesar de las incontables victorias de lxs de abajo continúa siendo un barrio pobre. A día de hoy, aproximadamente el 30% de la población nació en el extranjero, principalmente en países pobres, y las familias apenas ganan la mitad del ingreso promedio por hogar en Barcelona. Aquí es donde viven muchos de los vendedores ambulantes senegaleses que venden mercancía pirata en el Puerto. Viven aquí en parte debido a las dinámicas inherentes a las migraciones internacionales, y en parte debido a la fuerte discriminación racial en el mercado inmobiliario de la ciudad. “En el momento en que el propietario oye tu acento, directamente cuelgan el teléfono”, me comenta Mamadou cuando le pregunto si alguna vez ha vivido el racismo mientras buscaba un lugar para vivir “algunas veces solo dicen con rapidez: ‘No. No africanos’”

La casa en la que estoy es pequeña, pero bien conservada. La imagen sonriente de un marabout (maestro religioso) sufí cuelga serenamente en la pared mientras al fondo se oye el ligero murmullo de las noticias en televisión. El sueva y especiado olor del Djar flota en el aire desde la cocina, donde se está preparando una olla de café Toubá. Nada más que tres dormitorios minúsculos, pregunto a mi anfitrión cuánta gente vive aquí. “Unos seis o siete”, responde. Curioso, le pregunto donde duermen todos. Me dice que la gente generalmente entra y sale cuando le ape-

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

tece, sólo unos pocos se quedan todo el tiempo. Esa es la razón para darme un número tan grande. Cuando le pregunto si no se siente abarrotado con tanta gente, él asiente “Un poco. Pero no vamos a dejar que ningún otro africano duerma en la calle”.

Le pregunto si ha pensado alguna vez en enviar a la gente a los servicios sociales, puesto que suelen dar comida y refugio a la gente que lo necesita, y no son quisquillosos sobre si uno tiene los papeles en regla o no. “Sí, conozco los servicios sociales”, responde. “Te dan un ticket de comida y un techo y eso es todo. Pero no necesitamos esas cosas”. Se da cuenta de mi sorpresa y sonrío. “Dime”, comenta Mamadou. “¿Has visto alguna vez a un hombre negro durmiendo en un cajero?”. Me pongo a pensar, y es cierto: no he visto ninguno, o al menos, no muchos. “Si viste alguno, probablemente no eran africanos” explica. “Mira, nosotros pensamos las cosas de manera muy diferente a vosotros. Aquí, cada africano sabe que puede ir a casa de un amigo por un plato de arroz o para pasar la noche. Nos cuidamos unos a otros. No nos da hambre y no dormimos en el frío. No aún, al menos”.

De hecho no es la primera vez que he oído este discusión. Este sentimiento es exactamente el que suele repetirse por los recicladores africanos que han pasado la mayor parte de la última década viviendo y trabajando en los almacenes abandonados del barrio des-industrializado de Poblenuou. También se usa para referirse a familias españolas, para explicar porque no hay más desencanto social a pesar del alto desempleo del país. Volviéndolo a escuchar, no puedo evitar pensar en lo que Kropotkin escribió sobre la resiliencia del apoyo mutuo frente a las embestidas del Estado centralista, como “reapareció y se reafirmó en infinidad de asociaciones que tienden a englobar todos los aspectos de la

vida y toman posesión de todo lo que es necesario para la vida de la gente”.

El periodista de investigación Robert Neuwirth también reconoce esta faceta del trabajo informal. En su libro *Stealth of Nations: The global rise of the informal economy* critica la noción de informalidad usada por Hart por equiparar a los vendedores ambulantes con la delincuencia clandestina y la corrupción política. En cambio, Neuwirth alude a las actividades llevadas a cabo por ambulantes, artistas callejeros o recicladores informales como el resultado de la auto-organización, la solidaridad de grupo e inteligencia colectiva, vagamente estructuradas en torno a un conjunto de reglas en uso no escritas.

Juntos, los trabajadores del mundo son parte de un sistema que “se está más allá de la ley, pero está profundamente entrelazado con el mundo de los negocios legalmente reconocidos”. Para referirse a ello, Neuwirth importa un término del argot francófono-africano y caribeño: Sistema D. Pero en octubre del 2015, los vendedores callejeros empezaron a usar un concepto que es notablemente más familiar en España : el Sindicato. El sindicato popular de vendedores ambulantes.

Desafiando el desempleo

Subir por las Ramblas puede ser un poco como intentar ver ilegalmente algún programa de televisión a través del streaming. De inmediato te ves desbordado por intentos baratos de atraer tus sentidos, en una forma que recuerda a esos invasivos pop-up anuncios virtuales de sitios de apuestas, porno o juegos online. Pequeñas tiendas de flores venden souvenirs obscenos, como flores con forma de vagina o saleros con forma de pene. Camareros insistentes te atosigan desde las cafeterías de las aceras, con los

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

menús en la mano al mismo tiempo que tratan de convencerte para sentarte a tomar una cerveza o sangría de gran tamaño y algunas tapas terribles. En un balcón cercano, alguien que parece Marilyn Monroe recrea la famosa escena del metro tal y como aparecía en *La tentación vivie arriba*, intentando llamar la atención hacia el Museo erótico de Barcelona.

Hoy, en cambio, es distinto. Prácticamente toda la calle (en un bulevar de un quilómetro) está flanqueada por un centenar de vendedores ambulantes. En un intento de apaciguar a los comerciantes locales, dejan algo de distancia entre las mantas en las que despliegan sus mercancías y los negocios “formales”. Hombres venidos de África occidental están detrás de camisetas piratas del Barça y bolsos D&G, provenientes de Bangladesh son los que ofrecen sombrillas repletas de pendientes brillantes. Un puñado de mujeres senegalesas venden coloridas joyas a los turistas, mientras ofrecen a los vendedores comida casera o un dulce y frío bisap. Acompañando a cada trabajador hay alguien local, con pancarta o cartel. El lema más común es “Sobrevivir no es delito”.

El sindicato popular de vendedores ambulantes empezó como un intento por parte de los vendedores de negociar con las autoridades locales y confrontar rumores y estereotipos racistas que se repiten a menudo en las conversaciones sobre su trabajo. Pero, como la presión policial ha hecho sus trabajo cada vez más complicado, se han agrupado con el Espacio del Inmigrante – un grupo de derechos migrantes inspirados en el Zapatismo- y Tras la manta, una red de activistas locales que apoyan la causa del sindicato con la organización de los mercadillos rebeldes.

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

La lógica detrás de estas acciones es similar a la campaña de desobediencia civil que hiciera que la antes activista de la PAH y ahora alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, se convirtiera en una figura pública. Acompañando a los vendedores en sus actividades, hacen que la intervención policial sea más costosa, en términos económicos y legales. Es, en muchos sentidos, una forma de sindicalismo social. Y lo que resulta especialmente interesante sobre las acciones y discursos del Sindicato es cómo expanden el vocabulario de los movimientos locales para abarcar una dinámica más amplia de antagonismo globalizado en contra del hábito occidental de imponer los derechos de propiedad sobre la dignidad humana.

“Dicen que nuestro trabajo es ilegal” grita el portavoz del sindicato Lamine Sarr al megáfono. “Nosotros lo consideramos desobediencia. Estamos desobedeciendo al hambre. Al desempleo. Estamos desobedeciendo las fronteras. La idea misma de que algunas personas pueden ir y trabajar donde quieran y otras no. La misma idea que algunas personas tienen derecho humanos mientras otras no”.

El sindicato popular es una molestia importante para la alcaldía de Ada Colau. En el momento en que la plataforma de izquierdas Barcelona en comú llegó al poder, la prensa comercial trasladó los llamamientos por una limpieza social hechos por los empresarios locales de las cartas al director a las primeras páginas. Mientras, los sindicatos locales de policía iniciaron presentando una oleada de comunicados de prensa en los que critican al ayuntamiento por no actuar con mano firme ante lo que ellos consideraban una amenaza para la seguridad pública.

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

No es la primera vez que esto ha ocurrido. Cada vez que la izquierda ha llegado al poder en Barcelona, la prensa comercial, las fuerzas de seguridad y la comunidad empresarial local han usado a los trabajadores informales como punto de presión para desestabilizar el gobierno. Cuando la coalición entre el PSC-PSOE, Iniciativa y ERC empezó llegó al gobierno en 2004, por ejemplo, fueron acosados por la prensa, la policía y los comerciantes para aprobar ordenanzas cívicas que con el tiempo se convirtieron en el modelo para la Ley mordaza.

También sucedió cuando la izquierda ganó las elecciones municipales de Barcelona en 1931, forzando al rey Alfonso XII e inaugurando la Segunda República. Como el historiador Chris Ealham describe en “Anarquismo y la ciudad_ revolución y contrarrevolución en Barcelona (1898-1937)”, la prensa local publicaba con frecuencia historias en las que prominentes asociaciones locales de negocios exhortaban a erradicar la venta ambulante usando “todos los medios necesarios”. Amenazando con que “estaban listos para tomar la ley en sus propias manos si los ‘comerciantes no autorizados’ permanecían en las calles”.

El gobierno de Colau ha respondido a este conflicto desplazando la culpa hacia arriba al tiempo que trabajaba para complacer a todos los bandos. Empezaron por reconocer al Sindicato intentaron sentarlos a la mesa con la policía local, las ONG y los representantes empresariales locales para discutir la situación. Como era de esperar, la reunión fue sabotada por la policía y la comunidad empresarial, quiénes se negaron a reconocer al Sindicato. Después, el gobierno local empezó a poner énfasis en la integración social de la mayoría de vendedores ambulantes indocumentados a través de un programa de formación laboral emprendido por los servicios sociales del consistorio. Pero,

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

debido a que el código penal considera su trabajo como una actividad criminal, es prácticamente imposible para los vendedores ambulantes obtener informes favorables cuando solicitan la residencia, haciendo su participación en el mercado formal de trabajo aún más difícil.

Ahora bien, en lugar de enfrentar a estratos superiores de la administración pública como el Gobierno catalán o el Estado español, la ciudad ha optado por una defensa legalista de la propiedad intelectual e industrial, colaborando con los Mossos d'Esquadra para luchar contra la economía informal (en general) y los vendedores ambulantes (en específico). Esto sólo ha traído un aumento de los vendedores ambulantes con antecedentes penales, complicando aún más cualquier intento para regularizar con éxito su estado legal o integrarse en el mercado laboral. Además, donde tiene éxito en impedir la actividad de los vendedores ambulantes, la estrategia del gobierno local desmantela efectivamente la infraestructura material de sus sistema de apoyo mutuo, haciendo imposible para ellos que puedan pagar el alquiler. Empujándolos aún más a vivir en la calle o trabajar en la delincuencia clandestina.

¿Sindicalismo de calle o mafia de Uber?

Al pie del monumento a Colón hay cuatro estatuas de figuras históricas catalanas que se consdiera hicieron posibles sus viajes. Uno es el padre Bernat de Boil, el párroco mencionado al inicio de este texto. Los otros tres son el diplomático Jaume Ferrer de Blanes, el ministro de hacienda real Luis de Santángel, y el Capitán Pere Margarit que está representado junto a un hombre indígena rindiéndose ante él. Juntos, representan los cuatro tipos de poder -moral, político, financiero y militar- que sostienen el

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

orden legal del soberano en la era del dominio occidental del comercio mundial.

Si el proyecto colonial consistía en someter a las formalidades de ese orden legal a todas las demás formas de valor y legitimidad, la informalidad es lo que está detrás del alcance del Soberano (Sovereign) y, al mismo tiempo, lo que crece en las brechas de su arquitectura institucional. En un contexto donde la multiplicación del trabajo y la emergencia de nuevas formas de empleo están probando los límites de esta arquitectura, la informalidad puede bien ser apropiada para fortalecer el capitalismo-nacional u organizarse para dismantelarlo.

La emergencia de la llamada “economía colaborativa” es un ejemplo de cómo la informalidad puede ser apropiada para fortalecer el capitalismo nacional. Después que la crisis financiera global dejara sin empleo a millones de trabajadores jóvenes, muchos de estos trabajadores respondieron a su falta de acceso al espacio comercial vendiendo su trabajo por internet. ¿Cuál fue el resultado/la consecuencia? Empresas como Uber o Amazon Mechanical Turk privatizaron las redes del estilo del sistema-D que permitía a estos trabajadores ganarse la vida, y luego retaron a los gobiernos a adaptar sus estructuras legales a su esquema laboral de “no beneficio”.

El sindicato popular, por otro lado, solventó su falta de acceso a espacios comerciales ocupando el espacio público. Ahí, a través de la venta de mercancías piratas, han reapropiado una parte del valor de mercado asociado a las grandes marcas de moda y alimentado un sistema de apoyo mutuo que provee comida y amparo a gente a la que esto se les niega por orden legal. Por supuesto, este trabajo se ha visto criminalizado. Pero

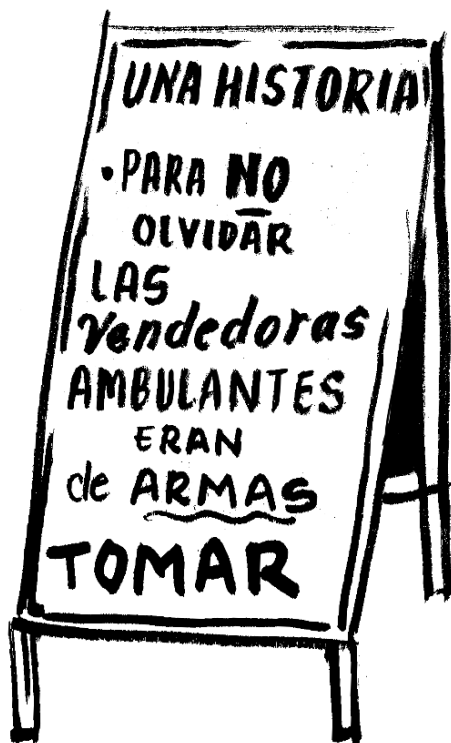
CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

en última instancia, es el sindicalismo del Sindicato Popular el que parece más cercano a lo “colaborativo” y Uber lo que se asemeja más a una mafia.

El tema/ la cuestión /el asunto de cómo la informalidad se organiza no va a ser resuelto próximamente. El desempleo de larga duración se está convirtiendo cada vez más en un rasgo/ elemento distintivo de la economía global y los sistemas se están viendo obligados a adaptarse a un modelo u otro. Si vamos a hacer frente un regimen que ha sido construido sobre/alrededor del interés y la propiedad privada, el sindicalismo de calle del Sindicato Popular es un ejemplo vital de como colocar la dignidad humana sobre los derechos de propiedad.

Publicado originalmente en inglés en Roar mag

Traducción de Colectiva Pensaré



Las vendedoras ambulantes eran de armas tomar. Y esa feminización no es un capricho, ni reverencias a lo correcto, es más que obligada pues bastantes de los que se dedicaban a esas faenas eran mujeres con críos a cuestas. Abundaban en el barrio. Entre otros motivos, la venta ambulante era un modo de sacarse algo para ir tirando, fuera como primera entrada de dinero o como complemento a los escasos jornales, cuando los había, que procedían de otros miembros de la familia, fueran mujeres u hombres. Además aquella venta, que también tenía sus fases previas de llenar antes el pañuelo de “fer farcells” que

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

se cargaba a hombros o los capazos y cestos, era un escape al trabajo en recintos cerrados (sin ver el sol ni por asomo, diría Juan) y al despotismo de capataces, encargados y patronos. Además era igualmente una manera de abaratar la supervivencia de muchos, frustrando el descarnado monopolio de tenderos desaprensivos y comerciantes avariciosos; bueno, ella, la Carmen, prefería calificarlos de choriceros y verduleras con matrículas (que las conseguían, insiste, por la vía rápida de sus queridos de los mercados).

Mal comienzo, quizás, para una crónica propensa a resaltar el pundonor de una clase explotada pero no sumisa. La venta ambulante, irregular y alegal, está contorneada por todos los despropósitos en palabras y actos que proferían los que tenían la vida asegurada aunque fuera sin dar ni un puto golpe; y claro, anunciar que por aquellas casas baratas pulularan vendedores y vendedoras ambulantes es entronizar su estigmatización como



¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

chusma. Para quienes bregaban por un chusco de pan y poco más, sin embargo, la cosa no era tan sencilla. Si la única receta posible para quienes no podían alquilar sus brazos era deambular de aquí para allá esperando que cayera del cielo una solución al paro forzoso trepidante, adiós trapicheos, ahora si no creías en la providencia y te quedabas con los brazos cruzados lo único que te asegurabas era que perdías el sustento imprescindible del día a día.

Por esas y otras razones el principal contrincante de los vendedores ambulantes eran los que manejaban las leyes dotados de todas sus armas. Y que les hacían la vida imposible, pues cuando no te retiraban la mercancía se te llevaban directamente al cuartelillo más cercano. Puede resultar extraño pero las vendedoras ambulantes eran revoltosas, no se achicaban ante las medidas represivas, y hasta pudieron ser revolucionarias. Aquellos años de la república van colmados de la guerra contra la venta ambulante, y por tanto de sucesos de orden público, siempre, donde estaban implicados los vendedores.

Muchos con nombres y apellidos, de carácter individual; otros ya concernían a “multitudes”, cuando unos cuantos anónimos procedían colectivamente.

Topetazos los había de todos estilos. Las bravuconadas e insultos de las autoridades contra un vendedor sin regla arremolinaban a un enjambre, decían, de mujeres airadas que defendían al infractor y arremetían contra los agentes del orden aún armados de sus matracas de hacer daño.

A finales de noviembre del 31 los ambulantes pedían disculpas a la opinión pública, pues durante unos días no los verían merodeando ya que se habían declarado en huelga, y es que

CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

por barrios y oficios, como los afileadores, empezaban a brotar sus comisiones contra las desalmadas autoridades que les hacían la vida imposible, y entre sus precedentes se encontraba aquel mitin de principios de octubre del año anterior donde más de mil de ellos se reunieron para denunciar el acoso que padecían de autoridades y gremios y plantearse la formación de una confederación que los hiciera fuertes. No tardarían en constituirse en sección en el seno del sindicato del ramo de alimentación, y entre aquellos asociados encontramos del barrio a Andrés Pérez Casquet y a uno de los Céspedes.

Se les achaca a los anarcosindicalistas de entonces su pobreza teórica. Hasta se les asocia a rebeldes primitivos, incluso a milenaristas. ¿Dar cabida en el sindicato a vendedores ambulantes? ¿Disparate? Interrogantes y respuestas se interponían sobre la marcha, se sacudían a través de la práctica, quizás con ramalazos más impulsivos que aplazaban la sosegada reflexión. Mala prensa, atroz, cuelga de todo aquello que revuelque los presupuestos del lumpen. Pero ampliar el sentido de clase, catapultar la rebeldía instintiva y pasajera en práctica e idea persistente no carece de perspectiva. Bastantes de aquellos lumpens, registrados en las cuartillas de los escritores y en los cuartelillos de las fuerzas del orden, no tardaron en desdeñar estereotipos: por unos meses, al menos, los piojosos de Aurelio Fernández se tornaron en revolucionarios.

¿Disparate o acierto?, el interrogante ahora es muy, demasiado, precario. Son otros tiempos.

Para acompañar a aquellas luchas tuyas por la vida, que a ratos recuerdan demasiado a las de los manteros de nuestros

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

días, añado unos recortes más de la prensa e insultos de las autoridades contra un vendedor sin regla arremolinaban a un enjambre, decían, de mujeres airadas que defendían al infractor y arremetían contra los agentes del orden aún armados de sus matracas de hacer daño.

A finales de noviembre del 31 los ambulantes pedían disculpas a la opinión pública, pues durante unos días no los verían merodeando ya que se habían declarado en huelga, y es que por barrios y oficios, como los afiladores, empezaban a brotar sus comisiones contra las desalmadas autoridades que les hacían la vida imposible, y entre sus precedentes se encontraba aquel mitin de principios de octubre del año anterior donde más de



CIUDAD NEO-LIBERAL Y COMERCIO INFORMAL

mil de ellos se reunieron para denunciar el acoso que padecían de autoridades y gremios y plantearse la formación de una confederación que los hiciera fuertes. No tardarían en constituirse en sección en el seno del sindicato del ramo de alimentación, y entre aquellos asociados encontramos del barrio a Andrés Pérez Casquet y a uno de los Céspedes.

Se les achaca a los anarcosindicalistas de entonces su pobreza teórica. Hasta se les asocia a rebeldes primitivos, incluso a milenaristas. ¿Dar cabida en el sindicato a vendedores ambulantes? ¿Disparate? Interrogantes y respuestas se interponían sobre la marcha, se sacudían a través de la práctica, quizás con ramalazos más impulsivos que aplazaban la sosegada reflexión. Mala prensa, atroz, cuelga de todo aquello que revuelque los presupuestos del lumpen. Pero ampliar el sentido de clase, catapultar la rebeldía instintiva y pasajera en práctica e idea persistente no carece de perspectiva. Bastantes de aquellos lumpens, registrados en las cuartillas de los escribidores y en los cuartelillos de las fuerzas del orden, no tardaron en desdecir estereotipos: por unos meses, al menos, los piojosos de Aurelio Fernández se tornaron en revolucionarios.

¿Disparate o acierto?, el interrogante ahora es muy, demasiado, precario. Son otros tiempos.

Para acompañar a aquellas luchas tuyas por la vida, que a ratos recuerdan demasiado a las de los manteros de nuestros días, añado unos recortes más de la prensa obrera (La Soli). La argumentación y la lógica de la servidora pública sobre la persecución a los manteros es más cercana al clasismo que a la protección en contra de una discriminación.

¡LA CALLE ES DE QUIEN LA TRABAJA!

Publicado originalmente en <https://rastrosderostros.wordpress.com/2016/02/24/las-vendedoras-ambulantes-eran-de-armas-tomar/>

Rastros de rostros es un blog a partir del libro homónimo publicado por editorial Virus y escrito por Pere López Sánchez

Índice

“Nos quieren desinfectar”. Limpieza social en el centro histórico de Guadalajara

Horacio Espinosa

El sindicato popular de vendedores ambulantes de Barcelona. Reorganizando el trabajo informal

Carlos Delclós

Clasismo institucionalizado. Carta a la opinión pública sobre turismo de masas, racismo y trabajo informal

Horacio Espinosa y Julian Porras

Una historia que hemos decidido dejar de ignorar. Las vendedoras ambulantes eran de armas tomar

Rastroderostros

le

